

FICCION PARA CINCO DEDOS*

Nelson Goodman

Traducción de Magdalena Holguín

Este artículo propone las tesis siguientes: (1) Toda ficción es falsedad literal, literaria. (2) Sin embargo, algunas ficciones son verdaderas. (3) La verdad de la ficción no tiene nada que ver con el realismo. (4) No hay mundos de ficción. (5) No toda falsedad literal, literaria, es ficción.

1. Toda ficción es falsedad literal, literaria.

La falsedad literal distingue entre la ficción y la información verdadera; pero la mera falsedad no constituye una ficción. "Simples mentiras, mentiras condenadas, y estadísticas" no son ficciones; tampoco lo son los errores atribuibles a computadores o a humanos, ya sean errores de imprenta, de cálculo o de concepción. Sólo la falsedad literaria es ficción. Esto no implica que toda ficción tenga méritos literarios, así como el decir que los cuadros de una exposición son obras de arte no implica que sean todos buenos. Lo que constituye el arte, literario o de otro tipo, es un asunto que no pretende dilucidarse aquí. He sugerido en otros escritos¹ algunas características que considero sintomáticas del arte; quizás las más prominentes para la literatura sean el uso de la ilustración y de la expresión, y el empleo de la referencia múltiple y compleja. En los textos científicos y en los manuales, lo más importante es lo que se dice; en la obra literaria se consideran por lo general de mayor valor las formas, los sentimientos, y otros aspectos ilustrados, expresados, o significados mediante una variedad de cadenas referenciales, largas o cortas.

2. Sin embargo, algunas ficciones son verdaderas.

Aun cuando toda ficción es literalmente falsa, algunas ficciones son metafóricamente verdaderas.

En tanto que la verdad metafórica es compatible con la falsedad literal, la verdad metafórica contrasta tan claramente con la falsedad metafórica como la verdad literal con la falsedad literal.² En otras palabras, un término que posee un campo literal de aplicación, esto es, una extensión literal, usualmente tiene otra extensión metafórica. Las dos extensiones pueden ser independientes, pero no lo son necesariamente. Ciertamente, la mayoría de los términos son ambiguos, tanto literal como metafóricamente, por cuanto poseen una variedad de extensiones diferentes, literales y metafóricas; esto, sin embargo, no incide en la distinción entre verdad literal y verdad metafórica. El sonido de un trueno no es, literalmente, el rugido de un león; pero sí lo es metafóricamente.

3. La verdad de la ficción no tiene nada que ver con el realismo

Lo que constituye la verdad de una obra, de ficción o no, es un problema especialmente difícil. Pero no es necesario resolverlo para observar que la verdad de la descripción, literal o metafórica, así como la corrección de la figuración, son independientes del realismo: la verdad o la corrección dependen de lo que se dice o figura, sea fáctico o ficticio, en tanto que el realismo, en ambos casos, depende del decir más que de lo dicho.³ Una novela o una pintura realistas pueden estar llenas de errores, mientras que una novela o una pintura fantásticas pueden ser metafóricamente verdaderas o correctas. *Los viajes de Gulliver*, independientemente de cuán verdaderos sean, a la manera como puede ser verdadera la ficción, son irreales; la pintura realizada por un novato académico será realista, independientemente de lo mal hecha que esté. El realismo es una cuestión relativa a la familiaridad de los símbolos empleados en el decir; la verdad es un problema relativo a lo dicho,

* *Philosophy and Literature*, Vol. 6 Nos. 1 y 2 (1982).

1. *Ways of Worldmaking* (Indianapolis: Hackett, 1978), pp. 57-70, esp. pp. 67-68.

2. Ver mi libro *Languages of Art*, segunda edición. (Indianapolis: Hackett, 1965), pp. 68-71.

3. Ver Nelson Goodman, "The Telling and the Told" *Critical Inquiry* 7 (1981): 799-801, y "Realism, Relativism, and Reality", publicado próximamente en *New Literary History*.

literal o metafóricamente, mediante símbolos familiares o fantásticos.

“Realismo”, claro está, puede ser utilizado de otras maneras; pero bajo ninguna de las interpretaciones bien fundamentadas el realismo implica la verdad, ni se sigue de ella.

4. No hay mundos de ficción.

Aun cuando algunas ficciones constan de afirmaciones literalmente falsas, pero quizás metafóricamente verdaderas, sobre personas, cosas y eventos reales, la mayor parte de la ficción parece tratar de personas, cosas y eventos ficticios, o de seres y entidades imaginarios o inclusive imposibles. Las obras de ficción, escuchamos a menudo, se refieren a mundos de ficción. Sin embargo, estrictamente hablando, la ficción no puede tratar de algo irreal, pues no hay nada irreal; no hay mundos meramente posibles o imposibles; decir que existe algo ficticio pero no real equivale a decir *que hay algo tal que eso no existe*. No hay pinturas de unicornios, ni cuentos sobre fantasmas; sólo hay unicornios pintados y fantasmas narrados.⁴

La ficción, entonces, independientemente de lo falsa o extraña que sea, si trata de algo, es de lo real. No hay mundos de ficción. El literato apenado por esta privación puede consolarse o no, cuando añada que tampoco existe el mundo real. Dado que hay verdades conflictivas, de haberlos, habría muchos mundos, pero en ningún caso *el* mundo.⁵

La ficción debe ser literalmente falsa, y la no ficción puede serlo; ambas pueden ser metafóricamente falsas o verdaderas. La diferencia entre la ficción y la no ficción no radica en el hecho de que una de ellas y no la otra traten de cosas reales. Ambas se refieren a cosas reales si se refieren a algo; diferentes obras de ambos tipos pueden referirse al mismo o a distintos mundos reales.

5. No toda falsedad literal, literaria, es ficción.

Aun cuando toda ficción es falsedad literal, literaria, lo converso no es verdad. La literatura incluye no sólo la ficción, sino también algunas biografías e historias; de ellas, algunas son parcial o total-

mente falsas. En tanto que la falsedad literal, condición de la ficción, constituye un defecto para la historia, la falsedad no descalifica una historia como obra literaria, pues como se señaló anteriormente, una obra de arte no es necesariamente buena.

Sin embargo, podría calificarse a la falsa, pretendida historia de no ficción? Si consideramos la frecuencia del error humano, y recordamos que una conjunción es falsa si cualquiera de sus componentes lo es, de tal manera que una historia que contenga una proposición falsa es falsa, podemos sospechar que la mayoría de las obras literarias, historias y novelas, son falsedades literales. En las obras literarias, entonces, la diferencia entre ficción y no ficción parece depender más del porcentaje de proposiciones verdaderas y falsas que contienen, que de una consideración global de su verdad o falsedad literal. Aquellas novelas que contienen un alto porcentaje de afirmaciones literalmente verdaderas (*Ragtime* de Doctorow, quizás?) se acercan a la no ficción; aquellas historias que contienen un alto porcentaje de afirmaciones falsas (*La revolución francesa* de Carlyle, quizás?) se acercan a la ficción. La ficción y la no ficción puras son excepcionales.

Estas sencillas tesis pueden parecer obvias o escandalosas. Ignorarlas, en mi opinión, ha obstaculizado con frecuencia la comprensión de lo que es y lo que hace la ficción.

4. Cf. *Ways of Worldmaking*, pp. 102-105.

5. *Ibid*, pp. 1-7.

Nelson Goodman: Filósofo americano. Profesor de la Universidad de Harvard. Autor de los siguientes libros: *The structure of appearance*, *Facts, fiction and forecast*, *Problems and projects*, *Ways of Worldmaking* y *Languages of Art*, este último traducido al español.

Moore Henry (1898 - 1986)
Escultor Inglés



Estudios de la hija del artista
Lápiz, pluma y acuarela
1947